

La Habana,
22 de abril de 1962.

Querido Florit:

Yo hablé con Roberto Blanco y me dijo que el cable de ustedes había sido contestado y que las pruebas de la Revista no habían llegado a la Habana - ni las últimas ni las primeras, cosa que no se explicaba pero que personalmente había comprobado junto con el Interventor de la Imprenta. Él debe de haberle escrito ya. Espero que todo se resuelva satisfactoriamente (¡a la mayor gloria del delicioso Ejeun!) y que la Revista siga saliendo aquí. Por cierto, no sería posible reunirla gratis, como donativo, a la Biblioteca Nacional "José Martí", donde ahora trabaja?

Quisiera, por favor, a Carlos, el nobleísimo amigo. Les muy joven y estirado mucho. Les decir, para decirlo rectamente, supre mucho. No lo dije solo mucho tiempo. Sé que no lo hará. ¿y Amido ya estuvo a verlo? Les un caso muy distinto, pero también merece ayuda. Todos, en definitiva, la necesitamos.

Aunque no concierne a don Angel del Río, me uno a su duelo por su muerte, que debe haber sido un golpe duro. Lo concierne, claro, por su obra, de otro cuerpo y alma. Julián (también me ha- blaba siempre con mucho cariño de él y de Laura),

que según él iba a ser la mejor amiga de
Fina en Nueva York. ¡ Cuántos destinos que
se cruzan como en sueños! La familia de
amigos se prolonga en un halo que apenas entre-
venos. Tal vez usted en nuestro nombre y
facultad a otros amigos in potentia: a "Paquito"
(perdón por la confianza) García Loren. Supongo
que ahora estarán ustedes más envidiosos que nunca.

Fina le agradece su condescendencia.
Ultimamente ha "pasado" mucho (curiosa ex-
presión nuestra, terrible).

Lo abraza su amigo
Ciriaco.